

JOSÉ ANTONIO MARINA

es@lavanguardia.es



crear

LOS RECURSOS

“Tiene muchos recursos”, decimos. Llamamos *recursos* a aquellos bienes, saberes o habilidades que amplían nuestras posibilidades de actuar con éxito. El conjunto de recursos económicos constituye un *capital*. A pesar de su aparente prosaísmo, estos dos conceptos –recursos y capital– son muy útiles para hablar de temas educativos. Necesitamos que nuestros jóvenes adquieran un *capital educativo*, es decir, un conjunto de recursos que amplíe sus posibilidades vitales, en todas sus di-

mensiones: laborales, afectivas, intelectuales. Por esta razón, desde hace años trabajo en la elaboración de una *pedagogía de los recursos*, que es el marco teórico en que se mueve la Universidad de Padres que he organizado.

Les pondré un ejemplo. Hace años, Walter Mischell, un reputado psicólogo, presentó un curioso test que se aplica a niños de cinco años. Se lo conoce como *test del caramelo*. El experimentador da a los niños una golosina y les dice que pueden comérsela, pero que si no lo hacen durante los cinco minutos que va a estar fuera de la habitación, al volver les dará un premio. Lo interesante es observar lo que los niños hacen. Unos se lo comen inmediatamente, y otros ponen en juego estrategias para no comérselo. Por ejemplo taparse los ojos para no ver el objeto tentador. Tras seguir durante más de diez años a estos niños,

Mischell comprobó que los resultados de este test predecían mejor la vida académica del niño que los test de inteligencia.

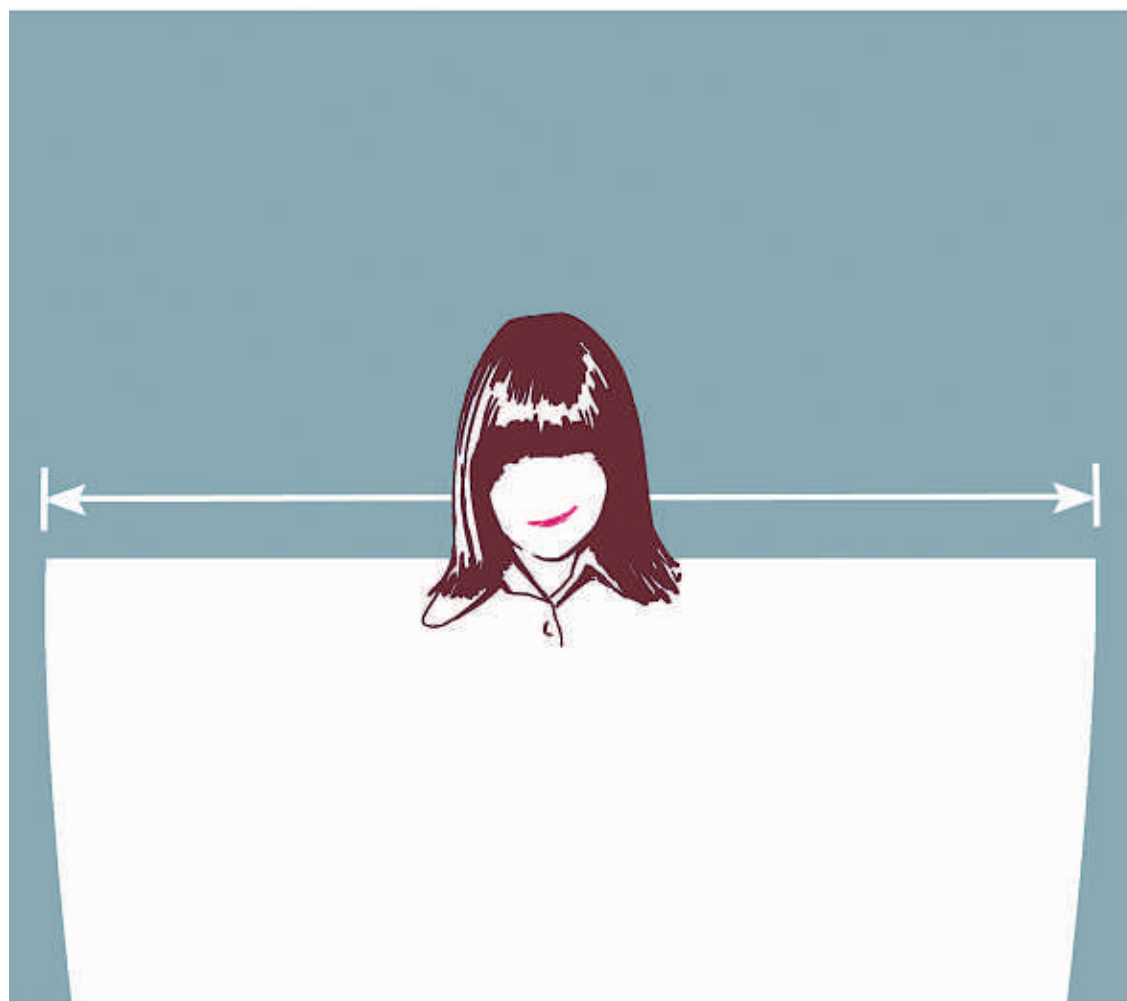
Así pues, la capacidad de aplazar la recompensa, pues de eso se trata, es un gran recurso que el niño debe adquirir. Lo mismo sucede con la capacidad de soportar el esfuerzo, de hacer amigos, de expresarse. Todos estos comportamientos son hábitos que pueden aprenderse, y debemos tomarlos en serio su aprendizaje. Ternura y exigencia es la gran herramienta. Estamos intoxicando a los niños de comodidad y, como es lógico, protestan luego cuando les exigimos algo. Olvidamos que el niño, sin duda, quiere pasarlo bien, pero que

OLVIDAMOS QUE EL NIÑO NECESITA SENTIR QUE PROGRESA Y QUE LOS MAYORES HAN DE RECONOCER SU CARRERA TRIUNFAL

sobre todo necesita sentir que progresa, y que los mayores reconocemos su carrera triunfal. “Mamá, mira lo que hago”, es la frase clave para comprender al niño. Es la expresión de su afán de superación. ¡Quién se fija en la molestia cuando se está avanzando!

Este campo de investigación pedagógica me parece muy prometedor.

La descripción y selección de esos recursos –que son intelectuales, afectivos y éticos– se va precisando. Por ejemplo, cada vez damos más importancia a la *resiliencia*, a la capacidad de encajar bien los pequeños o grandes traumas y recuperarse de ellos con rapidez. ¿No es esta una estupenda competencia para la vida? Y, desde el punto de vista intelectual, la capacidad de concentrarse, de prestar atención, es una competencia imprescindible, sobre todo en un momento en que los indicadores nos dicen que están aumentando los casos de niños con déficit de atención e hiperactividad. Reconozco que estoy entusiasmado por los progresos que en este campo está consiguiendo el equipo que trabaja conmigo. Tal vez estemos en las vísperas de un interesante cambio pedagógico. Ya saben que nuestra dirección es www.universidaddepadres.es. ■



Raúl